

DISCURSO DEL ALCALDE DR. ANTONIO BERUFF MENDIETA EN EL ACTO DE DEVELACION, EN EL SALON DE RECEPCIONES DEL PALACIO MUNICIPAL, DEL CUADRO DE JOSE J. OLMEDO, DONADO POR EL MUNICIPIO DE GUAYAQUIL, ECUADOR, EL 4 DE NOV. DE 1939.-

SEÑORAS Y SEÑORES:

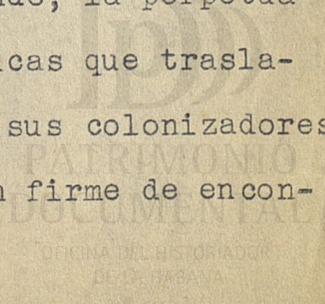
Que América es una, que América tiene una misión histórica común extraordinaria que cumplir, provechosa a la Civilización y a la Humanidad, nos los dicen con fuerza convincente insuperable, las palabras que acabamos de escuchar y ese cuadro que una municipalidad del hemisferio nos dona, y que perpetúa la figura excelsa del poeta cuyos cantos épico-líricos según la feliz expresión de Enrique Piñeyro, el eminente crítico literario cubano, "no tienen rival que los venza, en toda la literatura castellana".

Como Olmedo, todo hombre que en el nuevo mundo, conquista por sus obras o por sus hechos, la admiración o el respeto de la Humanidad, se proyecta en la Historia, con caracteres que le ligan no a la región que se enorgullece con haberle servido de cuna, sino al hemisferio por cuya suerte se preocupa. Olmedo no canta, a un héroe del Ecuador, sino al Libertador de todo un Continente. Heredia no escala las cimas más altas del arte contemporaneo para pasmarse de asombro, con fruición egoísta, ante las bellezas tropicales de su isla nativa, sino para descubrir la magnificencia sin paralelo de una catarata colosal perdida entre los hielos del Norte; Bolívar,

DOCUMENTAL
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN
DE LA HABANA

no lucha por la independencia de su Venezuela heroica, sino por el decoro y la unión de todos los pueblos americanos, y nuestro Martí, que como el hijo inmortal de Caracas no tiene la ambición de Napoleón, y quienno posee como aquél un genio militar superior al de Washington, cuando en un escenario modesto para su genio, se consagra a transformar en república la última colonia española, habla de la Libertad a todo el Hemisferio y advierte a la posteridad que lucha hasta el agotamiento por la dignidad de América, que no podrá realizar sus destinos con un amor de cadenas en su seno.

Cuando uno de nuestro héroes recuerda con sus proezas, hazañas que la antigüedad creyó dignas de la pluma de Tácito, o de César, señores, su acción no tiene por teatro ni por meta, la patria pequeña, amable y risueña, sino nuestra América, grande en la oscuridad de la prehistoria; gigantesca en el dolor de la colonización, e inmensa en la agobiadora incertidumbre de nuestros días. Cuando uno de nuestros poetas, vence con su arte las fronteras imprecisas de su república modesta, sus versos cantan invariablemente, el dolor o la emoción o la gloria de América. En este aspecto, la comparación que aborda en su discurso entre Olmedo y Heredia, nuestro hoesped ilustre, está hecha por la Historia, que descubre en héroes y artistas, un objetivo común; la creación de una confederación de pueblos libres en el Nuevo Mundo, la perpetuación en ellos de las instituciones democráticas que trasladaron a las tierras descubiertas por Colón, sus colonizadores europeos, latinos y sajones, y la resolución firme de encon-



trar en la paz y el trabajo, una felicidad que el viejo Mundo considera inasequibles o busca a través de la violencia y el imperio.

Por la América grande, capaz de trazar derroteros a la Humanidad, de desterrar las guerras, de borrar las fronteras y aduanas, de consolidar sobre principios de justicia social la Democracia, son obreros geniales, Miranda, Bolívar y San Martín, y Martí Olmedo y Heredia. Poetas y guerreros, todos han soñado con esa República cordial extraña al odio y la fuerza destructora, que de objetivo de nuestros oscuros carbonarios, se ha convertido por la presión suprema de los estadistas de nuestro siglo en éste hemisferio.

Al fomentar las relaciones entre las comunas de América, La Habana, cuna del principio de la intermunicipalidad, solo ha querido incorporar los pueblos a la labor que los Estados americanos realizan al presente. Ha querido transformar a las masas populares, en colaboradores de la empresa saludable que las Cancillerías propician; y armar a la Diplomacia, con el entusiasmo de las multitudes, con el calor de su fuerza creadora, fecunda e incontenible.

Por eso esta donación preciosa del Municipio de Guayaquil, a nuestra Ciudad, nos conmueve hondamente; y para siempre, nuestro salón de recepciones en el Palacio Municipal ostentará este cuadro de un grande de América Grande, de un poeta excelso que cantó la belleza de los combates que se libran solo para conducir a los hombres a las tareas fructíferas de la Paz. Bien está, señores, José Joaquín de Olmedo y Maruri

en este edificio que construyeron los conquistadores y colonizadores de Cuba, y cuyas puertas hemos abierto al esfuerzo de elevar el nivel cultural de nuestro pueblo; bien estará mañana en el Palacio de la Municipalidad de Guayaquil, que cuenta entre sus más ilustres municipios pasados á Olmedo, nuestro Martí, cruzado de la Libertad, de la Paz, del Trabajo, de la Democracia. Al honrar a Olmedo, exteriorizamos nuestros propósitos de marchar, con el resto de América, en el odio a la guerra y en el amor al progreso; al recibir a nuestro apóstol, los guayaquilenos nos dirán mañana que han heredado de su poeta nacional ciclopeo, el afán americanista que informa sus mejores cantos.

Señores Representantes de la Ciudad de Guayaquil: vuestras manos **amigas**, unidas a las nuestras, han descornado en esta ocasión solemne las banderas de Cuba y Ecuador que cubrían el cuadro del gigante que cantó en versos impecables la más brillante acción guerrera librada en las tierras de América para lograr su independencia. Somos vos y yo en estos momentos, los representantes genuinos de dos pueblos hermanos, y la emoción que gana nuestros corazones, al proyectarse en ellos la sombra augusta del varado continental y la del héroe forjador de repúblicas, nos está diciendo que América para bien de la Humanidad será una, en el Porvenir, como fué una, en el dolor de la conquista y en el anhelo de la emancipación.